

Volverá la vida, volverá . . .

Las reuniones que se organizan en el seno de la diáspora latinoamericana, siempre son conmovedoras; porque entre el inocente bullicio de los niños que corretean de un lado para otro y los afanes de las madres por mantenerlos quietos, los discursos que refrendan el compromiso de resistir para vencer y las exhortaciones a la unidad para lograr la victoria, el coro de recias voces masculinas y el delicado canto de las jóvenes, pasan las imágenes de la patria ausente y de su pueblo, que son como las de todos los pueblos de América Latina.

Y con la añoranza permanece vivo el recuerdo, clavado en el alma, de los seres queridos que se quedaron y de los que murieron. Pero como no hay tiempo para el llanto, aunque el dolor atrape los días, las horas y los minutos; pese a que la angustia lastime, a veces, los corazones más fuertes, no hay derrotismo ni desesperación. Por el contrario, en las evocaciones más tristes musitan los labios la promesa de volver, con el fin de crear una sociedad más humana, más justa y más libre, para que estos niños puedan vivir y trabajar en la patria, en un día no lejano, libres del temor al hambre y la opresión.

En este noble empeño, en el de continuar la lucha hasta la victoria final, vuelcan los combatientes todo su amor y su alegría. Y es que son hombres que aman la vida, por eso son revolucionarios, luchadores de la democracia y de la libertad. Esta es la razón por la que, en lugar de apoltronarse en el conformismo y de rezar el rosario de la resignación, para rendir homenaje a sus muertos, los hombres y mujeres cantan con los niños: "**Volverá la vida, volverá . . .**"

Esto es lo que hicieron los argentinos que militan en el Movimiento Peronista Montonero, cuando el 22 de agosto rindieron homenaje a los héroes de Trelew, con motivo de la matanza de presos políticos de 1972. Pero en esta ocasión el significado del acto trascendió del ancho espacio de la República Argentina hacia los vastos confines de la Patria Grande, de esa gran patria común por la que todos luchamos: **Nuestra América.**

Y es que no debemos olvidar que, como dice el canto popular, América Latina está cubierta de muertos con dignidad. Así como nuestros antepasados regaron ayer con su sangre el camino de la independencia

nacional, en nuestro tiempo el sacrificio de nuestros hermanos traza la ruta hacia la segunda independencia, aquella que sellará la unidad de nuestros pueblos y su liberación definitiva.

Por ello, el mejor homenaje que podemos hacer a quienes cayeron, víctimas de la violencia represiva de los dominadores dominados, es el de empezar a construir esa unidad que nos liberará de las relaciones de dominación y dependencia. Pero esa firme unidad en el destino histórico, sólo será posible si se abandona el sectarismo y el egoísmo de los teóricos que no practican lo que predicán. La unión hace la fuerza, es cierto, pero sin los asesinos, sin los torturadores ni demás esbirros de toda laya, que han hecho de la violación sistemática de los derechos humanos un método político y un rito demoníaco, en el culto a la personalidad de los dictadores que se consideran predestinados para salvar la "civilización cristiana occidental".

Afortunadamente, hay conciencia sobre la imperiosa necesidad de estrechar filas para defender los derechos y libertades democráticas, la soberanía popular y los derechos fundamentales del hombre. En casi todos los países se trabaja incansablemente por ensanchar el frente de unidad y las fuerzas democráticas han logrado avances positivos. Pero aún queda mucho por hacer. Por esta causa, el homenaje a los héroes de Trelew, se dijo, tendrá sentido si se organiza un amplio frente de liberación nacional.

Y con este llamado a la unidad democrática y popular, se reiteró la solidaridad con todos los movimientos populares y revolucionarios de América Latina y de otras regiones del Tercer Mundo. Con una estruendosa ovación se saludó a los combatientes sandinistas de Nicaragua, a los patriotas puertorriqueños que no han claudicado en su lucha por la independencia nacional, a los panameños que reclaman la soberanía absoluta y a todos los que en el Cono Sur y en Centroamérica batallan por la democracia y la libertad.

En el eco de una ceremonia que no fue luctuosa sino plenamente alegre y llena de vida, queda la vivencia grabada en la memoria, la poesía y la música de la inspirada Cantata de Trelew: "**Volverá la vida, volverá . . . si todos juntos aprendemos a luchar**".